

Propuesta de intervención pedagógica
para educar en el sentido de la solidaridad

Mundua eskolan Eskola munduan

Módulo didáctico dirigido a la formación del profesorado y al trabajo con el alumnado en Tutoría o en la asignatura de Ciencias Sociales de 5º y 6º de Primaria y de la ESO

Cuaderno 3.

Plan de Trabajo

Introducción

En este tercer cuaderno se describe el plan de trabajo que se sugiere seguir. Como se ha señalado ya, está dirigido al profesorado y al alumnado de 5º y 6º de Primaria y de toda Secundaria. En el trabajo con el alumnado este material está pensado para su desarrollo en Tutoría o en la asignatura de Ciencias Sociales.

El plan de trabajo complementa una propuesta de formación para el profesorado y una propuesta de actuación con el alumnado y, tanto una como otra, se asientan en una misma estrategia didáctica: el testimonio.

En su enfoque más práctico, este Módulo Didáctico parte de una propuesta básica. Dos sesiones de 55 minutos con el profesorado y dos sesiones de 55 minutos con el alumnado. Se estructura mediante cuatro fichas: una para cada una de las cuatro sesiones previstas.

Debe destacarse que lo que aquí se ofrece es una propuesta básica y que las posibilidades de darle continuidad con la misma metodología son ilimitadas. Tras haber implementado este modelo de trabajo con testimonios una vez, se puede replicar, desarrollar y multiplicar en cuantas sesiones se considere conveniente.

Este proyecto pretende posibilitar un mayor conocimiento mutuo entre el sector de la cooperación y el ámbito educativo vasco. Se plasma en un plan de trabajo que desarrolla líneas como las siguientes:

- Facilitar el acceso de las ONGDs a iniciativas del Departamento de Educación como Prest_Gara (formación del profesorado); de innovación o de intercambio como ‘Partekatuz ikasi’, ‘Bikaintasunerantz’ o ‘Eleaniztasunerantz’.
- Poner en contacto a las ONGDs con redes de centros educativos públicos que cuenten con condiciones específicas para acoger las propuestas de las entidades.
- Desarrollar líneas concretas que vinculen la propuesta Prest_Gara con realidades concretas en diferentes lugares del mundo.
- Profundizar en las experiencias que se vienen trabajando desde el enfoque local-global, en el marco de los premios que otorga el Departamento de Educación.
- Generar espacios de intercambio y aprendizaje en torno a metodologías educativas.
- Facilitar recursos didácticos para incorporar en el currículum educativo de ESO y Bachillerato conocimientos sobre Oriente Medio y África.

Primera parte

Mundua eskolan

El mundo llama a la escuela

Esta primera parte de este módulo didáctico interpela al ámbito educativo por el lado del profesorado, y le interpela sobre la realidad del mundo. Se trata de ver y entender la realidad del planeta en que vivimos desde el lado de las personas más desfavorecidas. Es, desde este punto de vista, desde el que “*el mundo llama a la escuela*”.

El contenido del módulo didáctico en esta primera parte se concentra en un eje fundamental: ofrecer formación al profesorado con la mediación de personas testigo de esa realidad, concretamente con la colaboración y participación de ONGDs y otras organizaciones de la sociedad civil, o cooperantes; pero también con el testimonio de escritores o periodistas.

Esta formación está pensada como un medio para facilitar una mejor transmisión al alumnado de la diversidad y complejidad del mundo. Además y como se podrá comprobar, en buena medida, esta propuesta de formación para el profesorado tiene carácter de propuesta de autoformación. Se trata de conocer experiencias, protagonizar vivencias, visibilizar prácticas y generar aprendizajes desarrollando metodologías co-educativas y participativas que promuevan el enfoque de la Educación para la Transformación Social.

La Agencia Vasca de Cooperación al Desarrollo colaborará con los centros educativos en la organización de estas sesiones y ofrecerá a los centros educativos posibilidades de recabar testimonios de testigos directos en procesos de cooperación y solidaridad.

Como se ha señalado ya, la propuesta formativa básica dirigida al profesorado consta de dos sesiones de dos horas. La primera de ellas está orientada a una reflexión más política sobre la solidaridad: qué pasa en el mundo, cómo nos afecta o qué podemos hacer. La segunda sesión se abre a una dimensión más personal de la solidaridad: en qué y cómo me tocan en primera persona las realidades de injusticia, desigualdad y sufrimiento que me rodean.

Finalmente, se recomienda vivamente a las personas que van a participar en esta formación que antes de iniciar la misma hayan dedicado 15 o 20 minutos a leer el Cuaderno 2 de esta documentación. Les resultará de utilidad e interés y, además esa lectura, constituirá la mejor introducción a esta formación.

Ficha de la sesión 1

La dimensión política de la solidaridad

Actividad central	Comentarios
<p>La actividad principal va a consistir en la escucha. <i>Escucha</i> de un testimonio escrito de Ryszard Kapuscinski, con el que empezaremos la sesión; <i>escucha</i> de una entrevista en vídeo al periodista Mikel Ayestarán con la que terminaremos la sesión; y <i>escucha</i> personal y en grupo de las resonancias que todo ello provoca en nosotros y nosotras.</p> <p>Nos vamos a apoyar, además, en un mural que tendrá que tener distribuidos tres espacios: <i>el muro, la amabilidad y el conflicto</i>, en los que colocaremos en post-it nuestras conclusiones.</p>	<p>Esta sesión está pensada de tal modo que no es imprescindible la función de un formador externo que la dinamice. Cualquier participante en esta formación, o cualquier miembro del claustro puede asumir esta función dinamizadora con tan solo seguir las indicaciones que se aportan en esta ficha. Podríamos hablar en este sentido de una autoformación.</p> <p>En cualquier caso, si cualquier centro educativo prefiere contar con la ayuda de un formador externo puede ponerse en contacto con la Agencia Vasca de Cooperación para el desarrollo.</p>

· Primer paso. Una presentación general del módulo formativo ante el profesorado (5 minutos)

A modo de presentación general del trabajo específico que va a realizarse pueden aprovecharse las siguientes ideas.

Como sabéis vamos a participar en el Módulo Didáctico Mundua Eskolan – Eskola Munduan. Se trata de una propuesta de intervención pedagógica para educar en el sentido de la solidaridad. Está dirigido tanto a la formación del profesorado como al trabajo con el alumnado, en tutoría o en la asignatura de ciencias sociales de 5º y 6º de Primaria y de la ESO. La formación con el profesorado consta de dos sesiones de 55 minutos que son las que vamos a iniciar ahora.

La formación que vamos a desarrollar es básicamente una invitación a la reflexión personal y colectiva que se asienta en las siguientes afirmaciones:

· La vida personal, la convivencia y el curso del mundo sería inviable sin desarrollar todo lo que la solidaridad representa. Las relaciones humanas estarían únicamente marcadas por la ley de la selva y por el dominio de los impulsos del egoísmo y el individualismo.

· Teniendo la solidaridad una función tan estratégica en la existencia humana, parece lógico pensar que el significado de la capacidad humana de empatía y la posibilidad de elegir la opción de la solidaridad tengan un espacio en el ámbito educativo. Merecen, al menos, una reflexión.

A esto se dirige esta formación con el profesorado y también la propuesta de trabajo con el alumnado: a reflexionar sobre lo que significa e implica la solidaridad.

· Segundo paso. Lectura personal de un texto para la reflexión (10 minutos)

Se ofrecen dos textos a modo de introducción a la temática. La propuesta de trabajo se realizará con el primero. Distribuimos fotocopias del mismo para comenzar esta formación:

Empezamos a trabajar con un texto de Ryszard Kapuscinski titulado: "El encuentro con el otro, el reto del siglo XXI". Se trata de una charla que ofreció este periodista y escritor, y que luego formó parte de un libro con el mismo título. Leemos individualmente el texto y subrayamos o elegimos aquellas ideas que nos resultan más sugerentes, impactantes o importantes.

· **Tercer paso. Trabajo en grupos pequeños** (20 minutos)

Nos organizamos en grupos pequeños, para poner en común nuestras reflexiones. Todas las ideas que van surgiendo debemos resumirlas en post-it. Todas nuestras dudas, contradicciones... también. Previamente, habremos preparado un mural grande estructurado en tres apartados con tres títulos:

el muro

la amabilidad

el conflicto

Vamos a conversar en grupos pequeños sobre lo que nos ha sugerido este texto. Todas las ideas que surjan vamos a plasmarlas ahí, mediante post-it. Todas caben en alguna de las columnas, independientemente de que sean buenas o malas, nos hagan sentir bien o nos produzcan incomodidad. todo está ahí. Este mural va a ser el eje sobre el que trabajemos las dos sesiones.

Tras ir llenando entre todos y todas el mural, podemos hacer una pequeña puesta en común sobre lo que hemos debatido en cada grupo.

· **Cuarto paso. Vemos un vídeo** (20 minutos)

Para terminar la sesión vamos a ver un vídeo de 15 minutos que se ha preparado para este programa formativo con una entrevista al periodista Mikel Ayestaran. (15 minutos)

Después de visionar el vídeo y antes de marcharnos vamos a colocar por lo menos tres un post-it en el mismo mural sobre aquello que más huella nos ha dejado de entre todo lo que hemos visto o sentido en esa entrevista. (5 minutos)

Con esta actividad se termina la primera sesión y se deja la base preparada para la segunda.

Ficha de la sesión 2

La dimensión personal de la solidaridad

Actividad central	Comentarios
<p>La actividad principal de esta segunda sesión va a consistir en escuchar el testimonio presencial de una persona que tenga experiencia directa en procesos de cooperación y solidaridad.</p> <p>Le pediremos que nos hable durante 20 minutos sobre cuatro puntos: (1) qué ha visto en el mundo, (2) dónde están las prioridades, (3) qué podemos hacer desde aquí y desde la escuela y (4) qué es lo más importante que ha aprendido personal y humanamente.</p>	<p>En esta formación no se trata tanto de aprender conceptos o retener conocimientos técnicos, se trata más bien de personalizar una reflexión ética sobre la trascendencia de la solidaridad.</p> <p>Junto a ello, la segunda clave es trasladar esta reflexión a la tarea educativa: ¿Cómo podemos compartir con el alumnado esta reflexión? El coloquio que pueda surgir con la persona invitada bien podría orientarse en esta dirección.</p>

· **Primer paso. Lectura del mural que construimos en la primera sesión** (5 minutos)

Empezamos esta segunda sesión haciendo una lectura del mural de post-it que confeccionamos en la primera sesión.

Antes de escuchar a la persona que nos acompaña, releemos los post-it que escribimos en la anterior sesión. Nos hacemos dos preguntas que pueden acompañar esta relectura:

- *¿Qué pensamos de los muros, cuántos tipos de muros existen, nos dan seguridad?*
- *¿Hasta qué punto creemos que todo lo que tenemos nos pertenece y que necesitamos muros para protegerlo?*

· **Segundo paso. Testimonio presencial de una persona con experiencia en el mundo de la cooperación** (30 minutos con las preguntas)

Damos paso a la persona invitada para que nos ofrezca su testimonio sobre su experiencia en procesos de solidaridad y de cooperación.

Durante 20 minutos vamos a escuchar a nuestra persona invitada. Después tendremos 10 minutos para el coloquio.

Se recomienda moderar un coloquio dinámico con preguntas y respuestas breves que permita la más amplia participación.

· **Tercer paso. Dos aportaciones personales a destacar** (10 minutos)

Repartimos dos post-it a cada persona. Repartimos también las preguntas que aparecen a continuación.

- ¿Dónde nos situamos personalmente en el encuentro con el otro?
- ¿Quiero conocer la realidad, o no conocerla y acomodarme?
- ¿Cómo mirar la realidad desde un mundo cada vez más diverso?
- ¿Dónde hay sitio para tantas personas necesitadas y desfavorecidas?
- ¿La amabilidad tiene que ver con la empatía y la solidaridad?
- ¿Cómo podemos ser solidarios en un mundo tan dispar?
- ¿Qué nos despierta la dificultad añadida que suponen niños extranjeros en las aulas?
- ¿Cómo nos preparamos para un futuro incierto y diverso?

Estas preguntas que hemos distribuido tienen una función sugerente. No se trata de responder a todas ellas sino de reflexionar sobre aquello que al leerlas más nos ha tocado. Tenemos 10 minutos para esa reflexión. Al terminar cada persona participante deberá resumir en dos post-it que colocará en el panel sus

reflexiones finales. Ahí pueden ir nuestras conclusiones, nuestro compromiso con la amabilidad o nuestros miedos hacia los nuevos movimientos de gente.

• **Cuarto paso. Puesta en común (10 minutos)**

Nos quedan diez minutos para poner en común algunas conclusiones sobre todo lo tratado y vivido en estas dos sesiones.

Para terminar echamos una última mirada al mural y compartimos nuestras conclusiones en torno a una pregunta principal: qué hemos aprendido y cómo podemos compartirlo con el alumnado.

Segunda parte

Eskola munduan

La escuela llama al mundo

No solo la escuela es interpelada por el mundo. La propia escuela necesita llamar al mundo e interesarse por él para conocerlo, entenderlo y para aprender a desenvolverse en él. En el contexto actual, las antípodas geográficas están muy cerca, al alcance de la mano. Por una parte, disponemos de Internet como ventana que nos acerca a cualquier realidad o rincón del planeta. Por otra parte, en nuestra misma comarca podemos encontrar personas y testigos de decenas de países del mundo. Nuestra propia escuela es un reflejo de ello. En síntesis, este proyecto plantea aprovechar esta doble circunstancia.

Podemos vivir de espaldas a esta realidad en la que lo global y lo local están al alcance de la mano, o podemos acercarnos a ella. Llamar a su puerta e interesarnos por nuestros vecinos y vecinas del planeta. Este proyecto propone que el acercamiento físico a la persona diferente, para escucharla y conocerla, constituya una herramienta educativa. También en este caso estamos hablando de utilizar el testimonio directo, en este caso, de personas procedentes de otras realidades. Estamos también promoviendo la experiencia de ver el mundo desde otro lugar.

Esta experiencia se puede combinar con material audiovisual o con búsquedas de información en la prensa o Internet. En definitiva, de lo que estamos hablando es de que nuestros alumnos y alumnas puedan escuchar de primera mano las historias de vida de personas refugiadas o inmigrantes, defensoras y defensores de derechos humanos, de personas de otras culturas o religiones, y de otros contextos sociales o políticos.

Un proyecto educativo como este se centra en la prevención del racismo, la exclusión y la discriminación de etiqueta colectiva, y busca entender el sentido real de la dignidad humana, de los derechos humanos, y de la empatía y la solidaridad, todo ello mirando a la cara y los ojos de una persona lejana que mediante su testimonio se convierte en próxima. Se trata de llevar el mundo a la escuela.

Deberán ser los propios educadores o el centro educativo quienes se encarguen de buscar los testimonios de testigos de otras realidades que viven en nuestro entorno. En todo caso, la Agencia Vasca de Cooperación para el Desarrollo colaborará con los centros educativos prestando apoyo y asesoramiento en el impulso de este módulo didáctico.

Este planteamiento confluye con lo previsto en el II Plan de Atención al alumnado inmigrante y se plasma en un plan de trabajo que desarrolla los siguientes objetivos:

- Conocer la pluralidad de procedencias que existe en nuestro pueblo o comarca.
- Interesarnos por algunas de las realidades que se viven en esos lugares, a través de los medios de comunicación o de Internet.
- Invitar a visitar nuestra escuela a personas que en nuestro entorno procedan de otros lugares del mundo para escuchar su historia y su testimonio.
- Reflexionar sobre el racismo, la exclusión y la discriminación en el mundo y en nuestro entorno.
- Desarrollar el sentido práctico y concreto de conceptos como dignidad humana, derechos humanos, empatía y solidaridad en relación con las historias que hemos escuchado.
- Tomar conciencia sobre nuestra capacidad de elegir y extraer conclusiones sobre las posibilidades que nos ofrece hacer nuestro este poder.

Ficha de la sesión 1 con el alumnado

Actividad central	Comentarios
<p>La actividad central consiste en escuchar el testimonio de vida de alguien que viviendo en nuestro entorno haya venido de otro país. Alguien cuyo camino hasta llegar aquí haya sido largo y difícil. Podemos buscar en nuestra propia comunidad escolar o en nuestra comarca.</p> <p>Podemos elegir quien mejor nos parezca; en todo caso, entre los inmigrantes de nuestro pueblo encontraremos, sin duda, personas que tienen mucho que decírnos. Una vez elegida la persona que nos visitará le invitaremos a venir a nuestra escuela para que nos cuente su vida, lo que le ha traído hasta aquí, su situación personal...</p>	<p>Sugerimos que para esta actividad invitemos a alguien que haya padecido directamente los rigores de la vida y de la injusticia, y no tanto alguien que trabaja o está organizado en una entidad de apoyo o solidaridad.</p> <p>Nos interesa el testimonio directo porque su rostro, sus palabras y su historia no nos dejarán alejarnos del problema, ni acomodarnos.</p> <p>Sería interesante poder dialogar con esa persona para acercarnos a ella y entender lo que ha pasado o está pasando.</p>

• Primer paso. Una presentación general del módulo educativo ante el alumnado

A modo de presentación general del trabajo específico que va a realizarse pueden aprovecharse las siguientes ideas.

Vamos a dedicar dos sesiones de dos horas a reflexionar sobre lo que significa la solidaridad. ¿Alguien se animaría a decir ¿qué significa? (Se escuchan varias respuestas)

Sí, una palabra resume su significado: ayuda. La solidaridad implica prestar ayuda a quien pueda necesitarla.

En uno u otro momento de la vida todos y todas necesitamos ayuda de otras personas. La solidaridad es imprescindible porque existen injusticias, desigualdades y graves sufrimientos que son causados por causas naturales, o por efecto de esas mismas injusticias.

Pero para poder actuar solidariamente es necesario ser sensible al sufrimiento de las otras personas. Mirar, ver, escuchar, sentir lo que ocurre a otras personas, y lo que ocurre en el mundo. Necesitamos escuchar y ver.

Precisamente por esto el trabajo que vamos a desarrollar en estas dos sesiones tiene como punto de partida la escucha del testimonio de la vida de una persona que puede contarnos la historia de dificultades que ha tenido que atravesar.

La primera hora la dedicaremos a escuchar a nuestro invitado que vive en ...; pero nació en ... (Añadir un brevíssima presentación de su historia).

Primero nos contará su historia, después tendremos la oportunidad de preguntarle todo aquello que nos parezca necesario. Seremos, por supuesto, respetuosos con la persona invitada.

• Segundo paso: Escucha del testimonio de la persona invitada

Vamos a escuchar a nuestro invitado o invitada.

La duración del testimonio dependerá de la propia persona invitada; pero una duración adecuada puede ser un tiempo de entre 15 y 25 minutos. Puede ocurrir que la persona invitada prefiera hacer una primera intervención muy corta y responder desde el primer momento a preguntas del alumnado. El plan de trabajo deberá adaptarse a lo que la persona invitada prefiera.

• Tercer paso. Preguntar y escuchar

Una vez la persona invitada ha terminado la primera presentación, se da inicio a la fase de preguntas y escucha. El profesorado ocupará un papel secundario tratando de que sean los alumnos y alumnas quienes tomen la iniciativa de preguntar. En todo caso, si se producen silencios prolongados (no importa que haya silencios breves, pueden responder a la interiorización del impacto del testimonio), el profesorado podrá dinamizar la sesión planteando alguna pregunta.

• Cuarto paso. Cerrar la primera sesión

Cuando se va acabando el tiempo, el profesorado agradecerá el testimonio de nuestra persona invitada y dejará en el aire algunas cuestiones que puedan animar a la reflexión para preparar la segunda sesión.

Se nos acaba el tiempo. Os pido que como agradecimiento al testimonio que nos ha ofrecido nuestro/a invitado/a, la demos un fuerte aplauso.

Esta ha sido la primera sesión. Nos queda la segunda. Después de lo que hemos escuchado hoy, y para preparar esa segunda sesión os propongo algunos trabajos que podéis hacer por vuestra cuenta:

- Buscad en internet información sobre el país del que procede nuestro/a invitado/a.*
- Buscad la definición de palabras como injusticia, desigualdad, sufrimiento, empatía y solidaridad.*
- Reflexionad sobre lo que hemos sentido y pensado, y escribir unas notas que resuman aquello que nos ha parecido más importante.*

Nota: Este módulo didáctico ofrece un esquema básico y sencillo basado en un único testimonio, pero con el mismo guión puede desarrollarse un plan de trabajo con cuantos testimonios se considere oportuno. Puede incluso realizarse una programación a lo largo de todo el curso que planifique la visita de personas de nuestro entorno que proceden de diferentes continentes y países. Es un medio inmejorable para conocer el mundo y su realidad desde el aula.

Ficha de la sesión 2 con el alumnado

Actividad central	Comentarios
La actividad central consiste en reflexionar sobre lo que significa e implica la solidaridad, a partir del testimonio que hemos escuchado.	Un punto sobre el que merece la pena centrar la reflexión es la personalización de la relación que existe entre empatía y solidaridad.
Reflexionar de modo individual e introspectivo, en primer lugar. Reflexionar en grupo pequeño y reflexionar en grupo grande.	La empatía es una capacidad humana que nos permite sentir de algún modo como propio el sufrimiento de otras personas. Es lo que hemos podido sentir al escuchar a nuestra persona invitada.
Reflexionar en última instancia para llegar a conclusiones que tengan un efecto práctico en la vida de quienes reflexionen y en las decisiones, elecciones y opciones que cada persona deba tomar.	La solidaridad es una opción que forma parte de nuestro poder de elegir. La solidaridad se elige, es una decisión.
La solidaridad nace en la conciencia ética de cada persona. La solidaridad es la opción más singular y universalmente humana. Somos seres humanos porque tenemos capacidad de elegir en conciencia.	La empatía es la capacidad que nos permite preocuparnos y ocuparnos de otras personas. La solidaridad es la decisión de hacer algo por otras personas. Forma parte de nuestra libertad de elección.

• Primer paso: Una reflexión personal (8 minutos)

Empezamos con una actividad personal e introspectiva, recordando lo que supuso la visita de nuestra persona invitada. Animaremos al alumnado a hacer un ejercicio individual de interiorización en silencio.

Como recordaréis, al terminar la primera sesión os pedimos que escribierais un resumen de aquello que os hubiera parecido más importante. Tomad esas notas como punto de partida. Vamos a intentar ponernos en la piel de nuestro invitado o invitada. Para suscitar esta vivencia podemos proponer responder en una hoja a preguntas similares a las siguientes:

·Si nos hubiera pasado a nosotros o nosotras, ¿qué sentiríamos? ¿Cómo nos encontraríamos en su situación?

·Si nuestro pueblo estuviera en las situaciones que nos han relatado, ¿qué pensaríamos? ¿Cuál sería nuestro proceder justo en esas situaciones extremas?

• Segundo paso. Compartir impresiones (18 minutos)

Iniciamos un trabajo en grupos pequeños (Puede utilizarse como referencia la metodología Phillips 6-6).

Vamos a dialogar en grupos de 5 o 6 personas, sobre tres temas, en tres intervalos de 6 minutos. La propuesta es que intercambiéis opiniones sobre los siguientes puntos:

·Primer intervalo de 6 minutos. Vamos a compartir lo que nos hizo sentir el testimonio que escuchamos. Una pregunta importante: queremos saber y conocer este tipo de realidades o preferimos no saber para vivir más cómodos.

·Segundo intervalo de 6 minutos. Cada miembro del grupo trata de definir una de las siguientes palabras: empatía, solidaridad, desigualdad, injusticia y sufrimiento. El grupo comenta cada definición.

·Tercer intervalo de 6 minutos. Cada persona sola no puede arreglar el mundo; pero, ¿qué está en nuestra mano? ¿Qué podemos hacer?

• **Tercer paso. Trabajo en grupos pequeños** (20 minutos)

Seguimos trabajando en grupos pequeños. Ahora cada grupo tiene que hacer un trabajo por escrito a partir de una serie de preguntas.

Os planteamos una serie de preguntas para que reflexionéis y extraigáis algunas conclusiones. Las preguntas son las siguientes:

- ¿Qué podemos hacer?
- ¿Es importante nuestra mirada hacia el 'otro'?
- ¿Podemos mirar a las personas extranjeras de otro modo?
- ¿Podemos tomar algún compromiso con nuestra forma de ver y de tratar al 'otro'? ¿Podemos liberarnos del miedo y del menosprecio hacia el diferente?
- ¿Podemos entender que todos somos iguales?
- ¿Podemos tomar algún compromiso para aliviar la injusticia o el dolor que hay a nuestro alrededor?
- ¿Podemos ocuparnos de algo?
- ¿Podemos colaborar en alguna iniciativa que lucha para mejorar la realidad?

Vamos a estructurar el trabajo en grupos en dos partes. Primero dialogaremos unos minutos sobre el qué podemos hacer. Luego cada grupo tratará de consensuar cinco ideas que podrían ayudar a mejorar las cosas.

• **Cuarto paso. Puesta en común** (9 minutos)

Buscamos ahora un trabajo en grupo grande orientado a la búsqueda de conclusiones.

Cada grupo expone sus cinco ideas y hacemos un esfuerzo por sintetizar el trabajo en un compromiso que pueda ser compartido por el grupo.

El profesorado podrá ayudar en el coloquio a estructurar los conceptos que vayan apareciendo. Puede ser útil terminar la sesión ofreciendo una explicación sobre la empatía como capacidad que está dentro de cada persona, y la solidaridad como una opción que podemos elegir.

Anexo. Textos inspiradores

Encuentro con el Otro, el reto del siglo XXI

Por Ryszard Kapuscinski

El encuentro con el Otro, con otras personas, siempre ha sido una experiencia universal y fundamental para nuestra especie. Los arqueólogos nos dicen que los primeros grupos humanos eran pequeñas tribus familiares de entre 30 y 50 individuos. Si aquellas comunidades hubiesen sido mayores, habrían tenido problemas para moverse con rapidez. Si hubiesen sido más pequeñas, habrían tenido problemas para defenderse con eficiencia y para luchar por la supervivencia. Nuestra pequeña tribu familiar viajaba en busca de alimento y de pronto se topó con otra tribu familiar. Fue un importante descubrimiento: había otras personas en el mundo. Hasta entonces, los miembros de estos grupos primitivos pudieron vivir con la convicción de que conocían a toda la gente. Pero resultó que no era así, que otros seres similares, otras personas, también lo habitaban. ¿Cómo comportarse frente a tal revelación? ¿Qué hacer? ¿Qué decisión tomar? ¿Debían lanzarse con furia sobre estas otras personas, pasar sin prestarles atención y seguir avanzando o tratar de conocerlas y comprenderlas?

La misma decisión que nuestros antepasados enfrentaron hace miles de años enfrentamos nosotros hoy: ¿cómo debemos actuar hacia los demás? ¿Qué clase de actitud debemos tener hacia ellos? Podría terminar con un duelo, un conflicto o una guerra. Todos los archivos contienen evidencias de estos eventos, también señalados por incontables campos de batallas y ruinas esparcidas por todo el mundo. La gente tenía tres opciones cuando encontraba al Otro: podía elegir la guerra, levantar un muro alrededor de sí o comenzar el diálogo. En el curso de la historia, la humanidad nunca ha dejado de oscilar entre estas opciones y, dependiendo de los tiempos y culturas cambiantes, ha escogido una o la otra, y podemos ver que titubea y no siempre tiene la seguridad, no siempre está parada en terreno firme. La guerra es difícil de justificar. Pienso que todos pierden porque la guerra es un desastre para los seres humanos. Expone su incapacidad para la comprensión, para ponerse en los zapatos de los demás, para la bondad y para el sentido. El encuentro con el Otro usualmente termina en forma trágica, en una catástrofe de sangre y muerte.

La idea que llevó a la gente a levantar grandes muros y profundas fosas, de rodearse a sí misma con ellos y aislarse de los demás, ha recibido el nombre contemporáneo de apartheid. Este concepto fue erróneamente confinado a las políticas del ahora difunto régimen blanco de Sudáfrica. Sin embargo, el apartheid se practicaba ya en las nieblas más primitivas del tiempo. En términos simples, los proponentes de esta doctrina proclaman que todos son libres de vivir como escojan hacerlo, mientras estén tan lejos de mí como les sea posible, si no son parte de mi raza, religión o cultura. ¡Si eso fuera todo!

En realidad, estamos viendo la doctrina de la desigualdad estructural de la raza humana. Los mitos de muchas tribus y pueblos incluyen la convicción de que solo nosotros –los miembros de nuestro clan, nuestra comunidad– somos humanos mientras otros, todos los demás, son seres subhumanos o no son seres del todo. Una antigua creencia china lo expresaba mejor: alguien que no era chino era considerado hijo del demonio o, cuando mucho, una víctima del destino que no pudo arreglárselas para nacer chino. El Otro, según esta creencia, era representado como un perro, como una rata, como un reptil rastreo.

¡Cuán diferente era la imagen del Otro en la cultura griega, cuando los griegos creían que los dioses podían asumir la forma humana y actuar como gente! Entonces no se podía decir si el viajero que se acercaba, el recién llegado, era una persona o un dios con disfraz humano. Esta incertidumbre fue una de las raíces de la cultura de hospitalidad que ordenaba mostrar toda amabilidad al recién llegado, ese ser no conocido. (...)

Las puertas no son solo para cerrarse en contra del Otro: también pueden abrirse para darle la bienvenida al interior. El camino no necesariamente ha de servir a las columnas hostiles; puede también ser una carretera a lo largo de la cual uno de los dioses, vestido de peregrino, se acerque a nosotros. Gracias a tal interpretación, el mundo que habitamos comienza a ser no solo más rico y más diverso, sino también más amable con nosotros, un mundo en el cual nosotros mismos vamos a querer encontrar al Otro. (...)

El problema era cómo acercarse al Otro, como una persona concreta que pertenece a una raza diferente, con creencias y valores diferentes de las nuestras, y con su propia cultura y costumbres. Señalemos que el concepto del Otro se define usualmente desde el punto de vista del hombre blanco, el europeo. Pero actualmente, cuando caminé por una aldea en las montañas de Etiopía, una multitud de niños corre detrás de

mí, señalándome alegramente y llamándome “¡Ferenchi!”, que significa “extranjero”, “otro”. Los Otros son verdaderamente Otros, pero para aquellos Otros, yo soy quien es el Otro. En este sentido, todos estamos en el mismo barco. Todos los habitantes de nuestro planeta somos otros para otros: yo para ellos, y ellos para mí. (...)

Vivimos hoy el período de transición hacia una nueva sociedad planetaria. Hay muchos factores tras de esto: la revolución electrónica, el desarrollo sin precedente de todas las formas de comunicación, los grandes avances en el transporte y en el movimiento, y además, la transformación de la conciencia de la generación más joven. ¿Cómo va esto a alterar las relaciones entre nosotros y con otras culturas? ¿Cómo va a influir mi relación con los otros dentro de mi cultura? Es muy difícil dar una respuesta, ya que el proceso es continuo y nosotros mismos, sin oportunidad del distanciamiento que alimenta la reflexión, estamos inmersos en él.

En la actualidad, nuestro planeta, habitado durante siglos por un estrecho grupo de gente libre y amplias filas de esclavizados, está lleno de un número creciente de naciones y sociedades que tienen un alto sentido de su propio valor e importancia. Este proceso con frecuencia ocurre en medio de enormes dificultades.

Constantemente estaremos encontrando al nuevo Otro, quien emergerá del caos y tumulto del presente. Es posible que este nuevo Otro nazca de la reunión de dos corrientes contradictorias que conforman la cultura del mundo contemporáneo: la corriente de globalización de nuestra realidad y la corriente de la conservación de nuestra diversidad, nuestras diferencias, nuestra originalidad. El Otro podría ser hijo y heredero de estas dos corrientes. Debemos buscar el diálogo y la comprensión con el nuevo Otro.

La experiencia de pasar años entre remotos otros me ha enseñado que la amabilidad hacia otro ser es la única actitud que puede alcanzar el espíritu de humanidad en el Otro. Ambos vamos a querer apelar, como dijo Conrad, a lo que “habla a nuestra capacidad para encantarnos y maravillarnos, al sentido de misterio que rodea a nuestras vidas; a nuestro sentido de la piedad y belleza y dolor; al latente sentimiento de camaradería con toda la creación y a la sutil pero invisible condición de solidaridad que une a la soledad de innumerables corazones: a la solidaridad de los sueños, en la alegría, en la pena, en las aspiraciones, en las ilusiones, en la esperanza, en el temor que une a unos hombres con otros, que une a toda la humanidad, a los muertos con los vivos y a los vivos con los que todavía no han nacido”.

El peligro de una sola historia (extracto)

Chimamanda Ngozi Adichie

Cuento historias. Y me gustaría contarles algunas historias personales sobre lo que llamo “el peligro de una sola historia”. Crecí en un campus universitario al este de Nigeria. Mi madre dice que comencé a leer a los dos años, creo que más bien fue a los cuatro años, a decir verdad. Fui una lectora precoz y lo que leía era literatura infantil inglesa y estadounidense.

También fui una escritora precoz. Cuando comencé a escribir, a los siete años, cuentos a lápiz con ilustraciones de crayón, que mi pobre madre tenía que leer, escribí el mismo tipo de historias que leía. Todos mis personajes eran blancos y de ojos azules, que jugaban en la nieve, comían manzanas y hablaban sobre el clima: “qué bueno que el sol ha salido.” Esto a pesar de que vivía en Nigeria y nunca había salido de Nigeria, no teníamos nieve, comíamos mangos y nunca hablábamos sobre el clima porque no era necesario. Mis personajes bebían cerveza de jengibre porque los personajes de los libros que leía, bebían cerveza de jengibre. No importaba que yo no supiera qué era.

Creo que esto demuestra cuán vulnerables e influenciables somos ante una historia, especialmente en nuestra infancia. Porque yo sólo leía libros en que los personajes eran extranjeros, estaba convencida de que los libros, por naturaleza, debían tener extranjeros, y narrar cosas con las que yo no podía identificarme. Todo cambió cuando descubrí los libros africanos. No había muchos disponibles y no eran fáciles de encontrar como los libros extranjeros. Gracias a autores como Chinua Achebe y Camara Laye mi percepción mental de la literatura cambió. Me di cuenta de que personas como yo, niñas con piel color chocolate, cuyo cabello rizado no se podía atar en colas de caballo, también podían existir en la literatura. Comencé a escribir sobre cosas que reconocía. Mi descubrimiento de los escritores africanos me salvó de conocer una sola historia sobre qué son los libros.

Mi familia es nigeriana, convencional de clase media. Mi padre era profesor, mi madre era administradora y teníamos, como era costumbre, personal doméstico de pueblos cercanos. Cuando cumplí ocho años, un nuevo criado vino a casa, su nombre era Fide. Lo único que mi madre nos contaba sobre él era que su familia era muy pobre. Mi madre enviaba batatas y arroz, y nuestra ropa vieja, a su familia. Cuando no me

acababa mi cena, mi madre decía “¡Come! ¿No sabes que la familia de Fide no tiene nada?” Yo sentía una gran lástima por la familia de Fide. Un sábado, fuimos a visitarlo a su pueblo, su madre nos mostró una bella cesta de rafia teñida hecha por su hermano. Estaba sorprendida, pues no creía que alguien de su familia pudiera hacer algo. Lo único que sabía es que eran muy pobres y era imposible verlos como algo más que pobres. Su pobreza era mi única historia sobre ellos.

Años después, pensé sobre esto cuando dejé Nigeria para ir a la universidad en EE.UU. Tenía 19 años. Había impactado a mi compañera de cuarto estadounidense, preguntó dónde había aprendido a hablar inglés tan bien y estaba confundida cuando le dije que en Nigeria el idioma oficial resultaba ser el inglés. Me impresionó que ella sintiera lástima por mí incluso antes de conocerme. Su posición por omisión ante mí, como africana, se reducía a una lástima condescendiente. Mi compañera conocía una sola historia de África, una única historia de catástrofe; en esta única historia, no era posible que los africanos se parecieran a ella de ninguna forma, no había posibilidad de sentimientos más complejos que lástima, no había posibilidad de una conexión como iguales.

Si yo no hubiera crecido en Nigeria y si mi impresión de África procediera de las imágenes populares, también creería que África es un lugar de hermosos paisajes y animales, y gente incomprensible, que libran guerras sin sentido y mueren de pobreza y SIDA, incapaces de hablar por sí mismos, esperando ser salvados por un extranjero blanco y gentil. Yo vería a los africanos de la misma forma en que, como niña, vi la familia de Fide. Creo que esta historia única de África procede de la literatura occidental.

Es imposible hablar sobre la historia única sin hablar del poder. Hay una palabra del idioma Igbo, que recuerdo cada vez que pienso sobre las estructuras de poder en el mundo y es “nkali”, es un sustantivo cuya traducción es “ser más grande que el otro”. Al igual que nuestros mundos económicos y políticos, las historias también se definen por el principio de nkali. Cómo se cuentan, quién las cuenta, cuándo se cuentan, cuántas historias son contadas en verdad depende del poder.

El poder es la capacidad no sólo de contar la historia del otro, sino de hacer que esa sea la historia definitiva. Si comenzamos la historia con el fracaso del estado africano, y no con la creación colonial del estado africano, tendremos una historia completamente diferente.

La historia única crea estereotipos y el problema con los estereotipos no es que sean falsos sino que son incompletos. Hacen de una sola historia la única historia. Es cierto que África es un continente lleno de catástrofes, hay catástrofes inmensas como las violaciones en el Congo y las hay deprimentes, como el hecho de que hay 5,000 candidatos por cada vacante laboral en Nigeria. Pero hay otras historias que no son sobre catástrofes y es igualmente importante hablar sobre ellas.

Siempre he pensado que es imposible compenetrarse con un lugar o una persona sin entender todas las historias de ese lugar o esa persona. La consecuencia de la historia única es ésta: roba la dignidad de los pueblos, dificulta el reconocimiento de nuestra igualdad humana, enfatiza nuestras diferencias en vez de nuestras similitudes.

Cada vez que regreso a casa debo confrontar las causas de irritación usuales para los nigerianos: nuestra fallida infraestructura, nuestro fallido gobierno. Pero me encuentro con la increíble resistencia de un pueblo que prospera a pesar de su gobierno y no por causa de su gobierno. Dirijo talleres de escritura en Lagos cada verano y es impresionante ver cuánta gente se inscribe, cuántas quieren escribir, contar historias.

Mi editor nigeriano y yo creamos un fondo sin fines de lucro llamado Fondo Farafina. Tenemos grandes sueños de construir bibliotecas, reformar las bibliotecas existentes, y proveer libros a las escuelas estatales que tienen sus bibliotecas vacías, y de organizar muchos talleres de lectura y escritura, para todos los que quieran contar nuestras muchas historias. Las historias importan. Muchas historias importan. Las historias se han usado para despojar y calumniar, pero las historias también pueden dar poder y humanizar. Las historias pueden quebrar la dignidad de un pueblo, pero también pueden reparar esa dignidad rota.

La escritora estadounidense Alice Walker escribió esto sobre su familia sureña que se había mudado al norte. Les dio un libro sobre la vida sureña que dejaron atrás: “Estaban sentados, leyendo el libro, escuchándose leer y recuperamos una suerte de paraíso.” Me gustaría terminar con este pensamiento: cuando rechazamos la historia única, cuando nos damos cuenta de que nunca hay una sola historia sobre ningún lugar, recuperamos una suerte de paraíso.

Para ampliar información ver: http://www.ted.com/talks/lang/spa/chimamanda_adichie_the_danger_of_a_single_story.html